Núm. 217.

ROMANCE ESPIRITUAL,

QUE EXPLICA LOS MISTERIOS

DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

POR FRANCISCO GALLEGOS.

PRIMERA PARTE.

No os admire el conocer
mi envejecida apariencia:
sabed, que soy Jeremias,
aquel antiguo Profeta,
que desde la obscura carcel,
con voz y lágrimas tiernas,
anunciaba las desdichas
antes que al mundo vinieran.
Noticia vengo á traeros
con justa y recta licencia
de un Dios, que tan agraviado
está por tantas ofensas.
Y porque no haya disculpa,
que el mundo se vale de ellas,
por esto vengo á deciros,
y á declararos en ella
los Misterios de la Fé
desde antes de Adán y Eva,
la vida, y muerte de Cristo,
escuchad con alma atenta:
Hombre humano, que naciste
en este valle de penas,

vuelve en tí, mira y repara,
que es justo y razon que sepas
que has de vivir santamente,
segun la Ley que profesas,
guardando los mandamientos
de Dios, y su santa Iglesia.
Que hay tres personas Divinas,
y que todas tres se encierran
en un solo Dios, creyendo
que de las tres la primera
fue el Padre, que de ab æterno
existe en su misma esencia,
ser sin principio, ni fin,
fuente de toda grandeza,
y abismo de perfecciones,
y que conviene que creas,
que este Señor es tan grande,
que con su palabra mesma
hizo dos mundos, que son
once Cielos, y la tierra,
y que es su empireo la Corte
de su inefable grandeza.
Tambien crió de improviso
por millares, por centenas,
Serafines, que le adoran,
Angeles, que le veneran:
y señalando á Luzbél
en gracias, y en excelencias,
tantas. que vanaglorioso,
todo lleno de soberbia,
se reveló contra Dios,
queriendo su igualdad mesma.
Convocó muchos sequaces,
que fue la parte tercera
de espiritus infernales,
que contra la Omnipotencia
tomaron armas, que fueron
armas, como suyas mesmas.
Soberbia, Avaricia, Gula,
Lujuria, Ira, Pereza,
con el broquel de la Envidia.
En esta ocasion, en esta
el Arcangel San Miguel,
viendo que este impuro era,
con el escudo de Dios
salió luego á la defensa
con las armas de la Fé,
la humildad, y la paciencia,
y á los primeros encuentros,
con una voz los atruena.
diciendo: Quien como Dios?
y luego al punto que suena
el Clarin del SURSUM CORDA
esta maldita caterva
á los Infiernos cayeron,
como arrojadas pavesas,
recibiendo San Miguel,
sobre todas sus grandezas
de Lucifer la hermosura,
y luego el Señor le ordena
General de nueve coros,
Protector de Cielo y Tierra.
Confirmóse esta victoria
con grande contento en ella,
mandándoles el Señor
que con alegria, y fiesta
una concepcion celebren,
que tiene de ser su Reyna.
Estando su Magestad
deseoso de que hubiera
universal Creacion,
y que el mundo de la tierra
en todo fuese fecundo,
altiva fabrica ordena.
Como Divino idioma,
gastó una semana entera.
Crió la luz lo primero,
desterrando las tinieblas;
hizo retirar las aguas,
y descubrirse la tierra.
De aguas cristalinas hizo
los Cielos, y las Estrellas:

formó á los cuatro elementos,
en cuatro naturalezas.
Crió el Sol, crió la Luna,
los astros, y los planetas
crió el arbol con la fruta,
con sus flores á las yervas,
Aves, peces y animales
con su grande Omnipotencia,
crió de todas especies
con misericordia inmensa.
Crió el ave sin ser pollo,
sin ser cachorro á la bestia.
Hizo la fabrica humana,
que aquesta fue la postrera,
y solo para fundar
obra que tanto nos cuesta,
hagamos, dijo el Señor:
y tomando de la tierra
de los campos Damascenos,
formó al momento con ella
un cuerpo perfeccionado
á su semejanza mesma;
mas con un Divino soplo
lleno de virtud y fuerza
hizo carne lo que es lodo,
y lo adornó de dos prendas
que son el alma, y la vida,
y organizó de manera
un cuerpo en cinco sentidos,
y un alma con tres potencias,
sin otros dones graciosos,
como de su mano mesma.
Pusole por nombre Adán,
y una deleitosa selva,
que es paraiso terrestre,
le dió para su asistencia;
mas con una condicion
que de el arbol de la ciencia
no comiese de su fruta
sin riesgo de grande pena.
El Señor se despidió,
y volviendo la cabeza
Adán se vió rodeado
de animales que se llegan
á conocerle por dueño
y á rendirle la obediencia.
El Leon llegó delante,
que gentil se gallardea:
Despues el Aguila Real
con todas sus compañeras,
los peces por las corrientes
navegan con paz serena.
Adán les puso los nombres,
y con admirable cuenta
reparó en los animales,
si en lo que tocaba á hembra
alguno le concordaba,
para su naturaleza.
Y nada haciendole gracia,
todo lleno de tristeza,
á dormir se recostó.
El Señor con sutileza,
quitandole una costilla,
le formó á su muger Eva,
tan bellísima, que fue
en el mundo la primera.
Quando despertó, y la vido,
le habló de aquesta manera:
Hueso de mis propios huesos,
carne de mi carne mesma:
sirviendo el Señor de cura,
desposados se los deja.
Los dos amantes se fueron
divirtiendo por la selva.
Eva reparó en el Arbol,
pareciéndole que era
de todos el mas hermoso,
comer su fruta desea.
Adán le estorba su gusto,
diciendo: que Dios ordena,
que el que la fruta comiese,
que luego al punto perezca:

Pasaron mas adelante,
y hallaron una Culebra
á orilla del Paraiso,
mas por la parte de afuera.
El Demonio su enemigo
habló por su boca mesma,
siempre tiró á derribarlos
con la mentira primera,
diciendoles, que si comen
de la fruta, cosa es cierta,
que iguales con Dios serian,
y sus personas eternas.
Negó Adán el argumento,
pero la ambiciosa Eva
volvió á pasar por el arbol,
y ella con su mano mesma
cogió la fruta, y su olor
parece que le consuela.
La desuella con la uña,
y la gusta con la lengua.
Comió de ella, y luego al punto
quedó del bocado enferma.
Sintió Adán el desacierto;
y ella triste, y alagueña
le persuadió que comiese,
Adán hizo resistencia,
y fingiéndose enojada
con trazas de lisongera,
le hizo comer, qué dolor!
Y que caro que nos cuesta!
Ya desnudos de la gracia,
se miraron con verguenza.
Cubrieron sus desnudeces
con unas ojas de higuera.
Vino el Señor blandamente
á tomarles residencia.
Hizoles inquisicion,
ambos hacen negligencia.
Adán culpó á su Muger,
y Eva culpó á la culebra:
y el Señor por el pecado
los cubrió de penitencia:
dejó á Adán sudor y afanes,
dolores de parto á Eva:
Y á la culebra le dijo:
Tu comida, será tierra,
tu vivirás arrastrada,
y tu morada las cuevas:
Y otra muger vendrá luego,
que quebrará tu cabeza.
Vino un Angel al proviso
y con expresa licencia
los echó del Paraiso,
y cerrandoles la puerta
no los retiró muy lejos,
para que reconocieran
el bien que habian perdido
y con mas dolor lo sientan.
O desventurado Adán!
Triste, y desterrada Eva!
Válgame Dios Padres mios!
Tanta fue vuestra flaqueza,
que en diez horas no cabales
habeis dado tanta vuelta?
Primero dueños del mundo,
y ahora tanta miseria
entre llantos, y suspiros?
Sintióse preñada Eva
parió al impio Cain,
que duró su descendencia
hasta el general Diluvio,
tan maligna, y tan perversa,
que sumergidos en agua
quiso Dios que fenecieran.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.

SEGUNDA PARTE.

Ya sabes, Lector discreto,
y que es verdad manifiesta
tuvo el mundo cinco edades,
mientras duró la ley vieja:
Desde Adán hasta el diluvio,
fue de todas la primera:
la segunda hasta Abrahan,
y hasta David la tercera:
la quarta á Jerusalén
de los Caldeos deshecha.
La quinta es hasta que Dios
bajó del Cielo á la tierra,
los años que todas montan
desde el justo Abél se cuenta
de que fueron cinco mil,
como lo dice la letra.
Todo este tiempo los hombres
siempre vivieron á ciegas,
sin aquella luz divina,
anegados en torpezas.
Solo aquellos Patriarcas,
y evangelicos Profetas,
que de Dios tuvieron luz,
pues con admirables guerras
todo era persecuciones,
y con estas competencias
el Espiritu Divino
con el fuego de su lengua,
los Cortesanos del Cielo
juntó con su gracia inmensa,
y entre todos ordenaron
una Celestial Audiencia,
y llegando al Padre Eterno,
con humilde reverencia
le dicen: como han oido
unas dolorosas quejas
en el seno de Abrahan,
y que hasta los Cielos llegan:
que su Magestad se sirva,
que su remedio les venga.
El Señor con rostro alegre,
responde con paz serena.
Bien sabeis todos que fué
contra mi hecha la ofensa,
y ha de ser un hombre Dios
quien satisfaga la deuda.
Y sentándose en su Solio,
recogido en su grandeza,
solo en mirarse á si mismo
con toda su Omnipotencia,
hizo una estampa tan viva,
con autoridad que sea
segunda persona suya,
y disposicion que venga
á vivir entre los hombres
disfrazado, hasta que tenga
cerca de treinta y tres años,
y que en cumpliéndolos muera
enclavado en una Cruz,
porque con su sangre mesma
labe la mancha que hizo
toda la culpa primera.
Y para que recibiese
á la Humanidad (que es fuerza)
eligieron una niña
de la misma descendencia
de Abrahan, y de David,
tan pura, tan casta y bella,
que siempre estuvo con Dios,
y Dios estuvo con ella,
hija de Joaquin, y Ana,
tambien por naturaleza:
Hija de Adán como todas,
mas con tanta diferencia,

que en el vientre de su Madre
puso Dios tal asistencia,
que adormeciendo la culpa,
le dió el dón de gracia plena.
Esta es la Virgen Maria,
que en aqueste tiempo era
Esposa de San José,
con juramento, y protesta,
su Virginidad guardando,
y no cayó mancha en ella.
Y viviendo en Nazareth
un lugar de Galilea,
á veinte y cinco de Marzo,
á tiempo que estaba puesta
en alta contemplacion
de las mas altas esferas,
bajó el Angel San Gabriel,
y la palabra primera
fue decirle: Dios te salve
Maria, de Gracia llena.
Sabe, que el Señor me envia
á que concedas licencia,
para que baje su Hijo
y en tu dulce vientre tenga
su morada nueve meses,
y su nacimiento sea
total remedio del mundo.
Aunque llena de verguenza,
responde: Cómo es posible,
si tengo hecha promesa
á Dios de Virginidad?
Y el Angel dijo: no temas,
que es disposicion de Dios,
y la obra es suya mesma.
Fijó en el Cielo la vista,
y las rodillas en tierra,
y con profunda humildad,
dijo estas palabras mesmas:
Altísimo Señor mio,
aqui está una esclavo vuestra,
en mi vuestra voluntad
cumplase en muy hora buena.
El Angel se despidió
á tiempo que la Doncella
otorgó el consentimiento,
del Santo Espiritu llena,
y con profundo respeto,
con humilde reverencia,
se bebió por voca, y ojos
la Divinidad suprema.
Yerro es decir que Maria
puso en esto diligencia;
siendo asi que un Dios amante
busca la candida prenda;
fue Misterio venerable,
legítima dependencia
de el Sacro Espiritu Santo
que es un fuego que no quema,
y llenó de luz Divina
el farol de su pureza.
Calló Maria el Misterio,
y á los montes de Judéa
con su esposo San José,
pasó á dar la enhora buena
á Santa Isabél su prima,
que aunque era esteril, y vieja,
concibió á San Juan Bautista,
y hallándose las dos cerca
se reciben con abrazos,
y el Bautista le hizo fiesta,
dando brincos en el vientre.
Isabél, sin ser profeta,
bendice el fruto bendito
de el vientre de su parienta,
y Zacarias tambien
le dá el parabien por señas.
Detuvieronse tres meses,
aguardando á que naciera
San Juan Bautista, que fue
tan celebrada su lenguz,
que fue la voz del desierto,
que predicó penitencia.

Volvieron á Nazareth,
y como ya daba muestras
Maria de su preñado,
y San José tuvo cuenta,
reparando muchas veces,
y viendo que es cosa cierta,
con todos cinco sentidos
traia una campal guerra.
diciendo: mienten mis ojos,
ni mi pensamiento crea
el ser posible en Maria
haber cometido ofensa.
Estas dudas le cercaron
hasta que Dios le revela
por un Angel su ventura.
Y habiendo mandado el Cesar
que todos los comarcanos
de las tribus de Judéa
acudieran á Belén
para que sus nombres sepa,
y que paguen un tributo
sin obligacion ni deuda,
Maria, y José partieron,
y quando cumplidos eran
veinte y cinco de Diciembre,
Domingo á la noche media
á Maria le dió el parto,
en un Establo de bestias,
entre pajas, porque Dios
amó mucho la pobreza.
Angeles le acompañaron,
y Pastores le festejan,
y tres personages Reales,
guiados por una estrella
vinieron desde el Oriente,
y los dones que le llevan
fueron Oro, Incienso y Mirra,
y se vuelven á sus tierras.
El primer dia de Enero
la Circuncision celebran.
Ponenle al niño Jesus
y cumplidos los cuarenta
dias, á dos de Febrero
en el Templo lo presentan,
donde el Santo Simeon,
y una Profetiza dueña,
del Hijo, y Madre anunciaron
muchísimas cosas buenas.
Un Angel á San José
le reveló de que huyera
la persecucion de Herodes,
que como supo que era
nacido el Rey de los Reyes,
el traidor, porque no hubiera
otro Rey mas superior.
mandó al punto que murieran
en Belén todos los niños,
y asi con notable priesa
para los Reynos de Egipto
la romeria comienzan.
Entraron por las Montañas
(Válgame Dios) Quién pudiera
manifestar muy de espacio
las aflicciones, las penas
que en dos meses de camino
quiso Dios que padecieran!
La espesura de los montes,
la sequedad de la tierra,
sin mas agua que el rocio,
sin mas sustento que yerbas,
sin mas poblado que riscos,
sin mas luz que las tinieblas,
sin mas amparo que un arbol,
sin mas cama que la arena,
sin mas compaña que Dios,
sin mas voces que Cornejas
y bramidos de leones,
y silvidos de las fieras.
En fin, llegaron á Egipto,
y las altas arboledas
por el suelo se abatieron,
haciendoles reverencia.

Los idolos de los nichos
todos cayeron en tierra.
Alli estuvieron seis años,
porque el niño tome fuerzas.
Volvieron á Nazareth,
crióse entre la madera
del Santo José, á quien
Padre llamó á boca llena.
Llegó á edad de doce años,
y bajando á ver las fiestas
de Jerusalén el Niño
se hizo perdidizo en ellas,
pareció al fin de tres dias,
entre admirables escuelas.
Lo volvieron á su casa
y habiendo cumplido en ella
veinte y nueve años y medio,
alcanzando la licencia
de su madre, se partió
porque su muerte se acerca.
Fue á vivir á Cafarnaum,
y habiendo cumplido treinta
años se bajó al Jordán
á que el Bautista le diera
el Bautismo de su mano,
y en aquesta obra mesma,
el Espiritu Divino
bajó sobre su cabeza.
Y el Padre desde los Cielos
dijo á voces descubiertas:
Este es mi hijo querido;
y desde entonces comienza
á manifestar milagros,
y con sus noches enteras,
ayunó cuarenta dias:
y hallándose en unas mesas,
hizo en Caná en unas bodas
la maravilla primera.
Juntó para su Colegio
una Compañia entera
de setenta y dos Varones,
que corrian de su cuenta.
Escogió doce, que son
las columnas de la Iglesia,
aquestos le acompañaron,
en afanes y tareas.
Cumplidos treinta y tres años
su Eterno Padre le ordena
el que se acerque á la muerte,
y que conviene que sea
dentro de Jerusalén,
pues es del mundo la yema.
Y ahora Francisco Gallegos
dirá en la parte tercera,
de Cristo su amarga muerte,
y de su Pasion acerba.

Con licencia: En Córdoba, en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Librería.